

EL IMPACTO ECONOMICO Y SOCIAL DE LAS MIGRACIONES EN CENTROAMERICA (1980 – 1989)

*Juan Rafael Vargas
Segundo Montes*
Alberto Arene
Jorge Buenrostro
Dolores Nieto*

Abstract

This study evaluates the economic and social impact of the large migrations which took place in Central America during the 1980's. It constitutes a first approximation of an extremely complex phenomenon and purports to provide a general overview of a problem which affected the entire region. The article analyses the effects of migrations from El Salvador, Nicaragua and Guatemala to Costa Rica, Mexico and Belize. It includes estimates of the impact on economic production, employment and the demand for goods and services, as well as resulting pressures on public expenditure and disbursements by non-governmental organizations and the international community. The article concludes with a consideration of the social effects of the migrations.

Resumen

El estudio intenta estimar el impacto económico y social de los grandes movimientos migratorios que se producen en la región centroamericana durante la década del 80. Constituye una primera aproximación a un fenómeno extremadamente complejo y busca ofrecer una visión de conjunto de un problema que afecta a toda la región.

La investigación analiza los efectos de las migraciones originadas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala hacia los demás países centroamericanos, México y Belice. Se presentan estimaciones de sus efectos sobre la producción, el empleo y la demanda de bienes y servicios, así como las presiones resultantes sobre el gasto público, las erogaciones de algunas organizaciones no gubernamentales y la comunidad internacional. Finalmente, se ofrecen apreciaciones sobre los efectos

I. Introducción

La presencia de fuertes corrientes migratorias no es nueva en Centroamérica. Tradicionalmente, han existido movimientos de campo a ciudad, flujos estacionales de trabajadores en tiempo de siembra y cosecha (café y algodón), y corrientes migratorias de las naciones más densamente pobladas -particularmente El Salvador- hacia los países vecinos. La crisis económica y la violencia política características del período en estudio reforzaron los flujos, modificaron su orientación y alteraron su carácter.

Las presiones sociales, amortiguadas por el crecimiento vigoroso de las economías centroamericanas durante el período 1950-1970, afloraron con fuerza durante la

década de crisis de 1980 ocasionando violentos conflictos políticos. Así, surgieron migraciones masivas, muy distintas cuantitativa y cualitativamente a los movimientos demográficos tradicionales.

Como caso general, se trata de personas que vivían en condiciones de aguda pobreza en sus lugares de origen y que, al migrar a otras zonas rurales o periferias urbanas, entran en competencia con otros grupos marginados por bienes de consumo, servicios y oportunidades de trabajo.

En algunos casos se han organizado campamentos, donde los inmigrados han obtenido asistencia de los gobiernos y de organizaciones no gubernamentales. En total, unos 200 mil refugiados y repatriados beneficiarios de la comunidad internacional, tres cuartas partes cubiertas directamente por el ACNUR.

El fenómeno de las migraciones centroamericanas ha venido a agravar el problema secular de la pobreza de la mayor parte de los países de la región. La profunda crisis económica —que ya se prolonga por una década—, y los esfuerzos de los gobiernos por estabilizar las economías mediante la reducción de los déficits fiscales, han causado una severa contracción del gasto social, sin haber sido compensada por el aumento de la cooperación pública y privada internacional. La tragedia de las poblaciones exiliadas se ve agravada por las condiciones precarias de las comunidades que las reciben. Naciones que —con pocas excepciones— no satisfacen las necesidades básicas de la mayor parte de su población, confrontan ahora la carga del desplazamiento poblacional masivo dentro de sus fronteras, o de refugiados provenientes del exterior. El dilema es cómo atender las exigencias mínimas de los inmigrantes, cómo integrarlos temporal o definitivamente a la economía nacional, sin abatir el nivel de vida de las comunidades anfitrionas y sin generar procesos de rechazo hacia los pobres recién llegados.

Las migraciones en Centroamérica ya no son estacionales o transitorias; han generado mecanismos que favorecen la permanencia de las mismas —entre éstos cabe destacar el creado por la demanda de reunificación familiar—. Mientras dure la crisis continuará agravándose el flujo de desplazados internos y externos. En todo caso, los impactos económicos, sociales y políticos de flujos demográficos con magnitud superior al 10% del total de la población centroamericana, perdurará por mucho tiempo.

Las categorías que considera este estudio —refugiados, desplazados y repatriados— no forman compartimentos estancos; existe un patrón de movilidad y transformación en las corrientes migratorias. En algunos casos, los desplazados internos, particularmente los jóvenes, salen de su país, se convierten en refugiados en países vecinos para luego tomar el camino hacia los Estados Unidos y Canadá. Expectativas frustradas hacen que muchos de los migrantes se muevan de una región a otra y, eventualmente, vayan al extranjero. El proceso es doloroso y evidentemente tiene altos costos sociales.

Todo ello dificulta el retorno de la población, aun cuando la situación política y económica de las zonas de origen se haya normalizado. En otros casos, el lugar de origen de los emigrados padece de pobreza generalizada que hace difícil volver a asentarlos. Por eso el loable propósito de lograr el retorno de los desplazados y exiliados resulta arduo de alcanzar en las condiciones actuales.

Frente a la magnitud e intensidad de los movimientos migratorios durante la década del 80 en Centroamérica, este estudio intenta estimar su impacto económico y social¹. Constituye una primera aproximación al conocimiento de un fenómeno extremadamente complejo —muy distinto de país a país— y busca ofrecer una visión de con-

junto de un problema que afecta a toda la región. La investigación analiza los efectos de las migraciones originadas en El Salvador, Nicaragua y Guatemala hacia los países vecinos centroamericanos, México y Belice. Se presentan estimaciones de los efectos de los movimientos migratorios sobre la producción, el empleo y la demanda de bienes en los diferentes países en el año 1988, así como cálculos de las presiones resultantes sobre el gasto público, las erogaciones de algunas organizaciones no gubernamentales y de la comunidad internacional, particularmente del ACNUR. Finalmente, se ofrecen apreciaciones sobre los efectos sociales de las migraciones.

El estudio está centrado en la población refugiada y desplazada que ha migrado por condiciones de violencia o de extrema inseguridad económica. Excluye, por lo tanto, a los emigrados que dejaron sus países con anterioridad a la década del 80 (por ejemplo, los cientos de miles de salvadoreños que se trasladaron a Honduras en los decenios anteriores, y el gran número de trabajadores del campo que migró a los departamentos del oriente de Guatemala). El estudio excluye, asimismo, a los refugiados fuera de la zona de centroamericana, en particular a los contingentes de emigrados a los Estados Unidos, los cuales, según algunos estimados, superan el millón y medio de personas.

Grandes flujos migratorios regionales

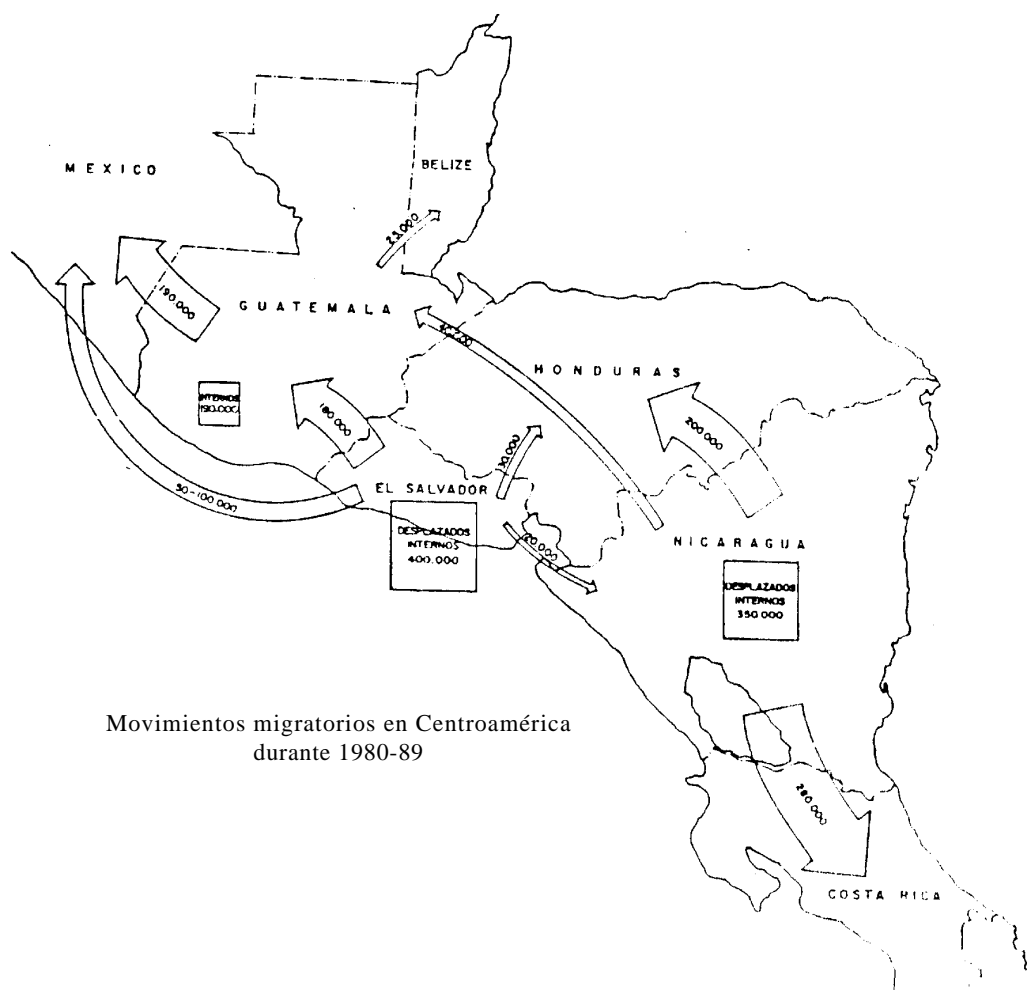
La magnitud del problema de las migraciones en la región es enorme. Se estima que durante la década del 80, alrededor de un millón de centroamericanos emigró a otros países de la región, México y Belice. Por otra parte, los desplazados dentro de sus propios países representan más de un millón de personas. Se calcula que alrededor del 14% del conjunto de la población de Guatemala, El Salvador y Nicaragua ha abandonado su país para moverse a otras naciones de Centroamérica, o ha tenido que desplazarse internamente.

Migraciones en la región de Centroamérica entre 1980-1989
(miles de personas)

País receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repartriados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	7	4	18	-	-	29
Costa Rica	170	40	80	-	-	290
El Salvador	-	*	4	400	13	417
Guatemala	40	3	180	188	4	417
Honduras	-	37	200	22	-	415
México	-	42	200	-	-	242
Nicaragua	-	7	9	355	34	405
Total	217	133	691	965	51	2,057

* Menos de quinientas personas.

Nota: Por falta de información precisa, estas cifras deben considerarse como aproximadas y el centro de intervalos de estimación.



Movimientos migratorios en Centroamérica durante 1980-89

El Salvador es el país con más desplazados internos (400 mil), alrededor del 7% de la población. Por otra parte, la migración salvadoreña hacia la región centroamericana se ha dirigido principalmente a Guatemala (180 mil) y México (50 mil)², con contingentes significativos en Honduras (33 mil) y Nicaragua (22 mil). Si se toman en cuenta los emigrados en Estados Unidos (más de medio millón), El Salvador es también el país centroamericano que más emigrantes genera, probablemente por encima del 15% de la población.

Nicaragua también tiene un gran número de desplazados internos (más de 350 mil), los cuales representan casi el 10% de la población total. Además, un número considerable de personas ha emigrado a países vecinos: 280 mil a Costa Rica y 200 mil a Honduras.

En Guatemala, los desplazados internos son numerosos, 190 mil pero sólo representan el 2% de la población total. Este país se caracteriza por recibir inmigrantes, principalmente salvadoreños (180 mil), y a la vez generar migraciones, principalmente hacia México (42 mil reconocidos y posiblemente 150 mil no reconocidos).

Los inmigrantes en Belice –principalmente guatemaltecos y salvadoreños– son, en términos absolutos, comparativamente pocos (alrededor de 30 mil), pero representan un 17% de la población total del país.

Impactos económicos

Cálculos aproximados sugieren que menos de un tercio de los emigrados forman parte de la población económicamente activa y que esta proporción es ligeramente menor en el caso de los desplazados internos que en el de las migraciones internacionales.

Casi la tercera parte del total de la población económicamente activa que ha emigrado de su país se encuentra desempleada. Sin embargo, el grupo poblacional más afectado es el de los desplazados internos, y de éstos, el caso más grave es el de salvadoreños. En efecto, más de dos terceras partes de la población económicamente activa desplazada dentro de su propio país está desempleada (85 mil personas). El número de desplazados sin trabajo dentro de Nicaragua es también considerable, alrededor de 70 mil personas o 55% de aquéllos que constituyen la PEA. Con relación a la migración internacional, cerca de la mitad de la PEA de los refugiados reconocidos y una tercera parte de los no reconocidos se encuentran desocupados.

Estimados de la población económicamente activa
(miles de personas)

País receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	1	1	3	-	-	3
Costa Rica	70	17	34	-	-	121
El Salvador	-	*	1	115	4	120
Guatemala	14	1	64	49	1	129
Honduras	-	11	58	7	-	76
México	**	8	3	38	-	-46
Nicaragua	-	2	3	128	13	146
Total	85	40	201	209	18	643

* Menos de quinientas personas.

** No se cuenta con estimados confiables.

Desde luego, los inmigrantes y repatriados que encuentran empleo contribuyen al aumento del producto de los países receptores. Se desconoce la baja de producción que representa la fuga poblacional en las comunidades de origen, pero es probable que la merma sea considerable. El impacto neto sobre el producto conjunto de la región y el de países con población desplazada internamente es probablemente negativo. El aumento de producción que generan los inmigrantes que encuentran empleo no es despreciable, aunque es marginal en términos del PIB total; menos de uno por ciento (con

excepción de Belice, 3.5%). En términos absolutos, la mayor contribución de los inmigrantes al PIB tiene lugar en Costa Rica y Guatemala.

El grueso de los emigrantes son de origen rural; cuando se incorporan a los mercados laborales urbanos, lo hacen con mayor frecuencia en el sector de servicios (sólo El Salvador y Guatemala se separan, parcialmente, de ese patrón). Sin embargo, una vez cubiertos los costos de la separación de su hábitat original, encuentran dificultades para reincorporarse al mismo.

Estimados de la población desempleada entre los migrantes
(miles de personas)

País receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Belice	*	*	*	-	-	*
Costa Rica	14	7	11	-	-	32
El Salvador	-	*	*	85	2	87
Guatemala	3	*	29	49	*	81
Honduras	-	6	14	3	-	23
México	**	4	16	-	-	20
Nicaragua	-	1	2	70	4	77
Total	17	18	72	207	6	320

* Menos de quinientas personas.

** No se cuenta con estimados confiables.

Estimados del aporte a la producción en los países de destino
de las migraciones durante 1988
(Millones de dólares)

País receptor	Migraciones internacionales			Repatriados	total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos		
Belice	2	2	6	-	10
Costa Rica	65	18	28	-	111
El Salvador	-	*	*	5	5
Guatemala	6	1	32	-	39
Honduras	-	4	22	-	26
México	*	1	20	-	21
Nicaragua	-	2	2	12	16

* No se cuenta con estimados confiables.

Nota: Los estimados constituyen primeras aproximaciones, ya que se basan en cálculos del producto marginal del trabajo y la producción para autoconsumo.

Los gastos incurridos por el ACNUR son considerables. La contribución del Alto Comisionado a la atención de las necesidades elementales de cientos de miles de refugiados y desplazados centroamericanos ha sido decisiva. Destacan, por su monto, las erogaciones correspondientes a 1988 para atender refugiados en Honduras, México y Costa Rica.

Gastos de ACNUR para refugiados y repatriados en Centroamérica
(Millones de dólares)

	1988	1989*
Belice	0.3	**
Costa Rica	6.8	6.1
El Salvador	0.6	**
Guatemala	1.5	**
Honduras	14.0	13.3
México	7.8	8.6
Nicaragua	2.2	0.4
Total	33.2	36.3

* Estimaciones preliminares

** No se cuenta con estimados confiables.

En comparación, el volumen de recursos fiscales canalizados a la atención de servicios asistenciales son menores. Sin embargo, los costos que los gobiernos han tenido que afrontar para atender las crecientes demandas derivadas de la presencia de los migrantes en servicios e infraestructura de salud, educación y vivienda son fuertes. Infortunadamente, estos gastos son difíciles de estimar, incluso para los propios gobiernos, debido a que se trata de rubros que no reciben tratamiento desagregado en los presupuestos.

En todo caso, el monto de los gastos públicos, directos e indirectos, para atender a los refugiados, es de enorme importancia, debido a las consecuencias que tiene en la política pública –sobre todo en períodos donde los gobiernos deben reducir erogaciones– y en los consensos nacionales sobre la solución de largo plazo al problema de los desplazados. Aunque el aporte productivo de los desplazados externos sea menor que el promedio del obrero o campesino empleado en las sociedades receptoras, debe subrayarse que los fondos asignados a proyectos de inserción productiva pueden ser rentables en el mediano plazo.

El aumento en la demanda de bienes de los diferentes grupos de inmigrantes es un tema donde la evidencia que pudo reunirse rinde resultados inconclusos. Por el lado de los costos, estos grupos aceptan remuneraciones inferiores a los salarios mínimos o a los promedios locales. Ello, a su vez, ha repercutido en mayor capacidad competitiva de los productores locales en los mercados mundiales. Por el lado de la demanda de bienes, ésta se ha incrementado en las localidades de asentamiento presionando, en el corto plazo, los precios locales al alza. El esfuerzo de cuantificación de los efectos en la producción y la demanda se ha complementado con la elaboración de un modelo de equilibrio general computable que facilita la comprensión de los efectos económicos indirectos de las migraciones, con tres características básicas: se diferencian los sectores productores de bienes comerciales (tanto agrícolas como industriales) de aquéllos que no lo son; se consideran las relaciones de sustituibilidad y complementariedad entre

factores de la producción; y se distingue el papel del Estado como productor de bienes (por ejemplo la electricidad y el transporte) de su papel como proveedor de servicios sociales (educación, salud, etc.). Esta estructura permite evaluar los impactos de las migraciones sobre el balance externo, la distribución del ingreso y las finanzas gubernamentales.

Impactos sociales

El estudio se concentra en los aspectos económicos de las migraciones y desplazamientos de la población de Centroamérica. Sin embargo, la investigación reveló la presencia de efectos sociales de importancia.

Los flujos migratorios recientes difieren del patrón tradicional de desplazamientos geográficos de la población, en respuesta a incentivos de ingreso y de mejores niveles de vida. El fenómeno tiene raíces en las condiciones sociopolíticas de las comunidades de origen, y no se explica necesariamente por aspiraciones al mejoramiento económico de la población reubicada. Cuando los desplazamientos son ocasionados por la violencia, a menudo la población desplazada ve empeorar su situación económica. Los migrantes son, así, víctimas de una dinámica que parece perpetuar y agudizar la pobreza. El deterioro económico de la población migrante con frecuencia se refleja en las tasas de mortalidad de los grupos más vulnerables: los niños y los ancianos. El nivel de vida se deprime en la zona de desplazamiento y en la de destino. Por eso, el fenómeno migratorio en Centroamérica es empobrecedor de la región en conjunto.

Una vez en marcha, los procesos de reubicación acusan una tendencia progresiva a convertirse en irreversibles y permanentes. La formación de nuevos intereses y nexos familiares alimenta la resistencia de las poblaciones desplazadas a retornar a los lugares de origen, aun cuando la situación económica que enfrentan sea peor. La modificación de las condiciones sociopolíticas que actuaron como factores de emigración tienden a perder, con el correr del tiempo, la capacidad de alentar el retorno.

La migración ocasiona un fenómeno de dispersión y marginalidad de la población que se traduce en trastornos del funcionamiento de los servicios de educación y salud tanto en las zonas de origen como en las de destino. El éxodo de algunos lugares es intenso, aún cuando éstos dispongan de servicios sanitarios y educativos adecuados. En muchos casos, la población migrante se reubica en comunidades donde los sistemas de seguridad y previsión social son magros y distan de satisfacer las necesidades de la población. Ambos efectos agravan el desajuste social y amplían la brecha entre los requerimientos básicos de la población y la satisfacción de estándares sociales mínimos.

Con frecuencia, los refugiados enfrentan severas deficiencias en la satisfacción de necesidades básicas de educación, salud, vivienda y alimentación. Esta situación, sin duda, se asocia al hecho de que buena parte de ellos no está cubierta por la acción del ACNUR.

La sobrepoblación acentúa los impactos negativos del fenómeno de las migraciones. En zonas sobrepobladas los migrantes representan una nueva carga, mientras que en zonas de población baja, como Belice y Nicaragua, tienen mejor acogida ya que se entiende más claramente su efecto positivo sobre la producción.

Un costo social significativo del fenómeno de la migración al extranjero es la pérdida de recursos de capital humano, sobre todo cuando los cuadros capacitados son

escasos y la densidad demográfica de sus zonas de emigración es baja. Los refugiados son en su mayoría hombres, en edad de trabajar. Las mujeres suelen quedar atrás, desempeñando un papel clave en el manejo de la familia y en la administración de las remesas provenientes del exterior. En el caso de los movimientos migratorios entre países centroamericanos, la magnitud de los envíos de fondos a sus países de origen es poco significativa. Sin embargo, las remesas provenientes de los emigrados en los Estados Unidos representan el alivio económico más importante de la población de recursos escasos en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Otro caso social que debe subrayarse es la desarticulación de las familias. Con frecuencia sólo parte de ellas logra asilo en el extranjero y la reunificación, cuando se lleva a cabo, ocurre muy posteriormente y de manera parcial. La desarticulación familiar tiene costos sociales elevados, a veces irreparables, en especial para los jóvenes y niños. Es claro que algunos de estos efectos sólo se evidencian en el largo plazo, lo cual no reduce su importancia.

El caso de los repatriados implica, en cierto sentido, una problemática doble. Por un lado, la migración inicial acarrea los costos y desajustes inherentes a la disminución de la población y la fuerza laboral. Por otro, la repatriación posterior conlleva dificultades e implica un nuevo proceso de adaptación que requiere un gran esfuerzo de reintegración a la vida productiva. En ocasiones, el éxito de los esfuerzos depende decisivamente del apoyo de organismos e instituciones locales o internacionales.

Hoy en día, la posibilidad de formar comunidades de repatriados con capacidad de autosuficiencia y confianza en sus propias potencialidades, depende críticamente de su acción comunitaria y cívica. Por otra parte, es importante que las comunidades no permanezcan aisladas y que, por el contrario, se integren de manera dinámica a la región donde se reubiquen hasta convertirse en factores de impulso y desarrollo. La ayuda oficial externa y la buena disposición de las poblaciones anfitrionas son elementos significativos. Sin embargo, si lo anterior no se complementa con una actitud cívica positiva de la población que retorna, tenderán a perpetuarse relaciones de dependencia que alejarían, aún más, la solución definitiva del problema.

Si bien los proyectos de inserción productiva dirigidos a estas poblaciones están llamados a seguir aportando soluciones duraderas de considerable alcance, éstos no pueden, por sí mismos, conducir a una solución integral y definitiva. Esta se enmarca, obligadamente, en la creación de aquellas condiciones que conduzcan a las economías centroamericanas a un nuevo período de desarrollo sostenido. El logro definitivo de una paz firme y duradera constituye condición *sine qua non* del ahora impostergable resurgimiento económico y social de Centroamérica. Para ello, la cooperación internacional es indispensable.

II. Cobertura del estudio y metodología de análisis

El presente estudio comprende los movimientos poblacionales de individuo, familias o comunidades enteras que buscan sobrevivencia fuera de sus lugares de origen por causas relacionadas de manera directa o conexas con la violencia y (o) inseguridad económica extrema. Por ello se distingue entre:

i) los *desplazados internos* que se encuentran dentro de su propio país pero fuera de su lugar de residencia y que no pueden o temen regresar a él;

ii) los refugiados que han emigrado de su país de origen ya sea por razones de sobrevivencia o por temor a la represión. De éstos se distinguen dos categorías: los que han sido reconocidos por el país anfitrión (y por el ACNUR) y los que residen en el país como indocumentados. El término de *desplazados externos* se ha usado para designar a este grupo;

iii) los repatriados que han retornado a su lugar de origen; y

iv) los migrantes por razones económicas, que han salido de su país para mejorar su salario o sus condiciones de vida.

Estudios previos y otras estimaciones han servido de base para las cuantificaciones que aquí se presentan. En todos los casos, los estimados poblacionales son aproximaciones. Se tuvo particular dificultad para obtener las estimaciones de refugiados ilegales debido a la diferenciación, a veces sutil, entre los migrantes por razones económicas y los que se desplazan por razones de inseguridad. Por otra parte, la propia ilegalidad torna compleja en extremo la precisión respecto a cuantificaciones en torno a este grupo y crea incentivos naturales para proporcionar datos inexactos. No obstante, su existencia misma y el no recurrir a los recursos legales es testimonio de la propia capacidad, inventiva y dinamismo de dicho grupo poblacional y con frecuencia de su economía "informal".

Este estudio cubre los desplazamientos poblacionales de los cinco países centroamericanos y las migraciones de estos países hacia México y Belice. Los tres países que dan origen a las migraciones (y por tanto, también los únicos que reciben repatriados) son El Salvador, Guatemala y Nicaragua que además tienen desplazados internos. El análisis de los refugiados en México comprende únicamente los migrantes centroamericanos que se han asentado cerca de la frontera y en la periferia de algunos centros urbanos; no ha sido posible obtener datos fidedignos sobre la migración en tránsito hacia los Estados Unidos.

El estudio se centra en el análisis de las corrientes más importantes de movimiento poblacional en la región y a las que los países están dando mayor atención. Se deja también fuera de la investigación a la población nicaragüense vinculada con la resistencia armada (o "contras") que vive en campamentos dentro de Honduras, por tratarse de una categoría ajena a las contempladas en el presente estudio.

La metodología que se ha adoptado en el presente trabajo se enmarca en tres vertientes:

i) recopilación y procesamiento de información contenida en documentos publicados y otras estimaciones de diversa índole. Se han examinado más de un centenar de informes, estudios y artículos para cada país;

ii) entrevistas con altos representantes de organismos internacionales y nacionales, públicos y privados, que tienen responsabilidad o relación con la población afectada; y

iii) trabajo etnográfico, a través de visitas a los lugares específicos, convivencia por varios días en los campamentos, así como observación y conversación con autoridades, empleados públicos y población nacional circunvecina de los campamentos de refugiados repatriados. Para el caso de El Salvador, se ha estudiado la población repatriada en Cabañas y parte de Chalatenango. La Moskitia tuvo que ser dejada fuera de la investigación etnográfica, dada su dispersión geográfica y las barreras tanto lingüística

como culturales, imposibles de superar en un tiempo breve. El trabajo etnográfico, por consiguiente, se restringió a los campamentos de refugiados salvadoreños en Colomoncagua y San Antonio, en el Suroccidente de Honduras y de nicaragüenses en Dandli. En Guatemala se visitaron comunidades de desplazados internos en el Quiché y Huehuetenango. También se visitaron en la costa del Pacífico asentamientos de refugiados salvadoreños y nicaragüenses.

III. Análisis cuantitativo del fenómeno

El problema de las consecuencias socioeconómicas de los movimientos poblacionales es difícil de cuantificar, no sólo por el significado político ambivalente de los datos, sino también por la deficiencia en las estadísticas y su disparidad, según la fuente de la que provengan. Aún cuando se detectaron problemas con los datos básicos, se hicieron varios supuestos para cubrir las deficiencias más serias y así poder aproximar, a *grosso modo* algunos fenómenos de interés. En la elaboración de este documento se ha optado por utilizar los datos que se consideran más consistentes y confiables y se hizo un esfuerzo consciente por utilizar cifras oficiales.

En la medida de lo posible, se buscó que la metodología de cálculo de los efectos cuantificables fuera homogénea entre países; sin embargo, hay que reconocer que hubo diferencias de contexto entre regiones de un mismo país, suficientemente severas para obligar a utilizar distintos grados de aproximación. En estas circunstancias, el empleo de la formalización que implica un modelo de equilibrio general computable constituye un importante apoyo a la comprensión de la múltiple y diversa problemática bajo estudio.

La presentación del material específico de los países ha sido organizado atendiendo, en ese orden, la dirección del flujo migratorio (emisores primero y receptores después) y posteriormente el orden alfabético. De esa forma, la secuencia es: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Belice, Costa Rica, Honduras y México. En cada sección se han insertado cuatro cuadros homólogos, uno referido a las características generales de la población, otro que destaca los aspectos de la estructura etaria y familiar, y un tercero donde se presentan los perfiles económicos más importantes. El cuarto cuadro resume los efectos agregados sobre el país.

Dado el contexto político y social de estas migraciones, hay espacio analítico para presumir una relación inversa asociada con esos movimientos, pero tal precisión es imposible en el presente contexto. Respecto a los repatriados, los incrementos asociados con esas poblaciones debieran tener una contrapartida de signo contrario en el país del que retornan, con los correspondientes ajustes por productividad y eficiencia; sin embargo, esa tarea queda fuera del contexto global de este estudio.

1. El Salvador

El Salvador, con una superficie de 20.9 mil Km² y una población de 5.5 millones de habitantes (1988), es el país más densamente poblado de América Central. Entre la primera y segunda mitad de este decenio la mortalidad infantil disminuyó (de 77 al 57 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 57 a 62 años). El ingreso anual per cápita

fue de 662 dólares en 1988, lo que significa una caída de 15.3% en el producto real durante esta década y por tanto, un retroceso a los niveles de 1963. El desempleo y la inflación media anual se elevaron a 20.0 y a 19.8 por ciento respectivamente.

Para El Salvador, el fenómeno de las migraciones es de tal magnitud que afecta profundamente su composición demográfica, económica y social. Si se incluyen los migrantes a Estados Unidos, la población directamente afectada se eleva a cerca de 1.5 millones de personas, es decir, casi un tercio del total. Cerca del 90% de los afectados es de origen rural, lo cual explica el descenso de la participación del sector agropecuario en la economía salvadoreña, del 24.4% en 1981 al 18.3% en 1985.

El Salvador: migrantes por nacionalidad
(miles de personas)

País receptor	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
El Salvador	-	-	400	13.2		413
Nicaragua	0.4	4	-	-		4
Total	0.4	4	400	13.2		417
Población Económicamente Activa	0.2	1	142	4.0		147

El Salvador: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

Pais de origen	El Salvador	Nicaragua	Total
Número de familias	57	1	58
Miembros/familia*	7.0	3.2	69
Estructura por edades			
Menor de 15 años	158	2	160
de 15 a 65 años	223	2	225
mayor de 65 años	16	-	16
Total	397	4	401

* Número de personas

El Salvador: Efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Nicaragua	Total
Producción (mill. dólares)	*	*	10
Población económica-mente activa (miles)	115	1	116
Sector agrícola	68	1	69
Servicios	27	-	27
Otros	20	-	20
Población desempleada (miles)	85	1	86
Rural	75	1	76
Urbana	10	-	10
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	29	1	30

* No se cuenta con estimados confiables.

1.1. Los desplazados internos

La cifra oficial más reciente respecto a la población desplazada en El Salvador es de 397 mil personas, que corresponderían a unas 57 mil familias, a una tasa de 7 personas por familia. Su origen es rural en el 87% de los casos, pero su asentamiento es urbano en el 63%. 28.8% constituyen población económicamente activa, pero apenas la sexta parte está ocupada. De los ocupados, el 58%, está empleado en el sector agropecuario, el 19% en el manufacturero, el 6% en el de la construcción y el 5% en el comercio, ocupándose en el sector informal el 32% de los que se encuentran en el área metropolitana de San Salvador. Si bien es cierto que los desplazados deprimen el mercado laboral, su participación es mínima. Aproximadamente el 44% de ellos tienen ingresos anuales per cápita entre 0 y 60 dólares, y el 56% entre 60 y 80 dólares.

Finalmente, el hecho de que el 60% no sepa leer ni escribir limita sus posibilidades de trabajo.

1.2. Los repatriados

Se han repatriado aproximadamente 13.240 personas refugiadas en el extranjero, 7.145 en forma individual y 6.095 en forma colectiva (adicionalmente se han repatriado de los Estados Unidos varios miles de salvadoreños). Los repatriados en forma individual están dispersos en todo el país, con una natural concentración en San Salvador.

Por otra parte, los que se han repatriado colectivamente se han instalado de forma comunitaria, en sus zonas de origen o en sus proximidades. Puesto que se carece de información respecto a los dispersos, los datos reportados sólo se refieren a las repa-

triaciones colectivas. Dado que niños y ancianos también tienen tareas que realizar en estas comunidades, por el momento no es posible definir la desocupación en su sentido estadístico habitual. Aunque el empleo no siempre es remunerado, sí es retribuido en especie. Por el aislamiento a que estas comunidades están sometidas hay poca competencia en el mercado laboral de la zona y en el comercio de bienes y servicios. Todos los bienes y servicios (granos básicos, hortalizas y animales domésticos, ropa, calzado y demás utensilios artesanales) son producidos para el autoconsumo a través de un alto grado de organización e integración comunitaria. En 1988 la ayuda recibida para vivienda y otros servicios básicos como educación y salud, fue de 2 millones de dólares, y la ayuda alimentaria de 3.4 millones de dólares. Las donaciones provienen de iglesias y otras instituciones humanitarias, nacionales e internacionales.

1.3. Los inmigrantes centroamericanos

El Salvador reconoce la presencia de 355 nicaragüenses refugiados que reciben algún tipo de asistencia, y de 494 solicitantes formales, aunque la población no reconocida se eleva a varios miles. El 80% son menores de 40 años y han cursado en promedio el 6º. grado de primaria. Los que están en zona rural, principalmente en el oriente del país, se encuentran desempleados o subempleados en proporciones altas, como resultado de un mercado laboral muy deprimido.

1.4. Efectos agregados para el país

La población extranjera objeto de este estudio no alcanza el uno por ciento del total, de manera que los efectos agregados se configuran por las características de desplazados internos y repatriados. La participación de los extranjeros en el producto es levemente superior a su importancia en el total de migrantes, pero no resulta útil inferir de estas diferencias, dadas las discrepancias en el orden de magnitud.

El sobrehacinamiento se ha visto alimentado por un mayor precio de la vivienda para renta. Al convertirse el de la vivienda popular en un mercado de demandantes, éstos se ven impedidos para satisfacer las condiciones que les son impuestas. La reasignación de los habitantes en el territorio torna más complejo ese fenómeno. Esas presiones aparecen también en el ya deficitario sector salud.

2. Guatemala

Guatemala, con una superficie de 108.9 mil Km² y una población de 8.7 millones de habitantes (1988), es el segundo país más densamente poblado de América Central. Entre la primera y segunda mitad de este decenio, la mortalidad infantil disminuyó (de 71 al 59 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 59 a 62 años). El ingreso anual per cápita fue de 913 dólares en 1988, lo cual significa una caída de 19.1 en el producto real durante esta década y un retroceso a los niveles de 1972. El desempleo y la inflación media anual alcanzaron niveles de 9.6 y del 10.8 por ciento respectivamente.

El Salvador

Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Economía afectada	Migraciones internacionales		Desplazados internos	Repatriados	Total
	Refugiados reconocimiento	Refugiados no reconocidos			
Personas afectadas (miles)	*	4	400	13	417
Producción (mill. dólares)	**	*	52	10	62
Población econó- micamente activa (miles)	*	1	115	4	120
Sector agrícola	*1	100	4	105	
Servicios	-	-	12	-	12
Otros	-	-	3	-	3
Población desempleada (miles)	*	*	85	2	87
Sector rural	*	*	75	2	77
Sector urbano	-	*	10	-	10
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)	1	-	29	-	30
Gastos del ACNUR (mill. dólares)	**	-	**	**	1

* menos de quinientas personas

** menos de medio millón de dólares

Guatemala aloja a las cinco categorías objetivo del estudio: migrantes por razones económicas, refugiados reconocidos, refugiados no reconocidos, desplazados internos y repatriados.

2.1. Los desplazados internos

Los desplazados internos suman 188 mil. Todos son de origen rural, aunque casi la mitad (90 mil) ha emigrado hacia la periferia urbana de las principales ciudades del país.

Un aspecto sorprendente, para los estratos poblacionales de que se trata, es que los núcleos familiares sean pequeños (3.8 miembros). Además de haber sido diezmos por la violencia (30 mil viudas, 38 mil huérfanos totales y 90 mil huérfanos parciales) han sido azotados por enfermedades, muchas de ellas previsibles: la desnutrición, la parasitosis y las respiratorias.

Guatemala: Migrantes por nacionalidad
(miles de personas)

País de origen	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
El Salvador	33	0.4	150	-	-	183
Guatemala	-	-	-	188	3.6	192
Nicaragua	7	2.6	30	-	-	40
Total	40	3.0	180	188	3.6	415
Población económicamente activa	14	1.0	64	49	1.3	129

Guatemala: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

País de origen	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Total
Número de familias	38	50	12	105
Miembros/Familia*	4.8	3.8	3.2	4.2
Estructura por edades				
menor de 15 años	85	87	18	190
de 15 a 65 años	94	96	20	210
Mayor de 65 años	5	6	1	12
Total	184	189	39	412

* número de personas

Guatemala: Efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Total
Producción (mill. dólares)	30	**	%	35
Población económicamente activa(miles)	61	50	13	124
Sector agrícola	24	27	4	55
Sevicios	13	*	4	17
Otros	23	24	5	52
Población desempleada (miles)	26	49	6	81
Sector rural	25	26	5	56
Sector urbano	1	23	1	25
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	22	**	4	26

* menos de 500 personas.

** menos de medio de dólares.

Los desplazados son gente pobre, minifundistas de subsistencia y analfabetas, de distintas etnias de los departamentos del Altiplano, aunque los hay también del Petén, de las Verapaces y de Izabal.

Los ingresos corrientes –tanto en especie como en metálico– suman 9 millones de dólares y la demanda de bienes es por un valor de 5 millones de dólares.

2.2. *Los repatriados*

A fines de 1988 se habían repatriado voluntariamente 3.555 guatemaltecos. Algunos de ellos por cuenta propia, pero la mayoría atendidos por la Comisión Especial de Ayuda a Repatriados (CEAR). Lo hicieron en grupos familiares pequeños de sólo 4.7 personas por familia. El tránsito inicial también exacerbó su vulnerabilidad afectando particularmente a los más débiles: infantes desnutridos, mujeres gestantes y ancianos.

El problema de los acervos perdidos adquiere, en este caso, peculiaridades específicas. La tierra no es automáticamente recuperable pues se encuentra a menudo ocupada por otros campesinos. Las querellas que surgen complican el mecanismo administrativo de la repatriación.

La actividad productiva de los repatriados es necesariamente baja durante un período inicial de dos o tres años. Ello se explica, entre otras razones, por la precaria situación de la propiedad de la tierra, los plazos de maduración de los proyectos productivos, los trabajos necesarios de preparación física de la tierra y la incertidumbre de los repatriados. A medida que se restablezca la confianza aumentará la producción. Por todo lo anterior, la contribución de estos grupos a la economía global es marginal.

En hogares con niños muy jóvenes o con madres viudas, la aplicación estricta de la metodología para el cálculo de la población económicamente activa es deficiente, puesto que gran parte de lo que se produce es para autoconsumo.

2.3. *Salvadoreños en Guatemala*

Los migrantes de origen salvadoreño responden en su mayoría, a razones económicas. Su presencia en las fincas azucareras y algodoneras de la costa del Pacífico de Guatemala es función de las tareas estacionales. Por lo general, este grupo representa mano de obra semi-calificada y no posee documentos migratorios. Se pudo identificar un grupo de 33.4 mil salvadoreños que se han asentado en la costa del Pacífico, que contribuye con casi 6 millones de dólares al producto y se estima que su consumo llega a casi 4 millones de dólares.

Los efectos microeconómicos causados por esta población son positivos, no obstante que el sistema coadyuva al mantenimiento de un salario real más deprimido. Desde el punto de vista macroeconómico, la existencia de un sector agrícola de exportación con bajos costos de producción facilita el mantenimiento de precios competitivos a nivel internacional.

Las presiones sobre el gasto público son de dos tipos: por una parte, la matrícula escolar ha aumentado 5.4 mil alumnos, y por otra, el sistema de salud (fundamentalmente urgencias y traumatología) atiende a la población abierta, aún a los no registrados en el Instituto Guatemalteco del Seguro Social.

Solamente 392 salvadoreños han logrado el reconocimiento oficial como refugiados (81 familias), pero se estima que existen 150 mil refugiados no reconocidos o no identificados de origen salvadoreño en Guatemala, integrados en algo más de 31 mil familias y con una contribución a la población económicamente activa de más de 50 mil personas.

2.4. *Nicaragüenses en Guatemala*

Se estima que para finales de 1988, 6.6 mil familias nicaragüenses habían emigrado a Guatemala por razones de orden económico y político. Algunos de ellos, con vocación por la pesca, se han asentado en el litoral del Pacífico.

El tamaño de la familia es de los más pequeños observado en el estudio (3.7 miembros), e indica que el desplazamiento no es de familias integradas.

Guatemala
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento
poblacional en 1988

Variable Económicas afectada	Migraciones internacionales			Desplazados internos	Repatriados	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos			
Personas afectadas (miles)	40	3	180	188	3	415
Producción (mill.) dólares)	6	1	32	9	*	48
Población económicamente activa (miles)	14	1	64	49	1	129
Sector agrícola	7	-	27	26	1	60
Servicios	2	1	15	-	-	17
Otros	6	*	22	23	*	52
Población desempleada (miles)	3	*	29	49	-	81
Sector rural	3	-	27	26	-	56
Sector urbano	*	*	2	23	-	25
Aumento en la demanda de bienes (mill.dólores)	4	1	21	5	*	31
Gastos del ACNUR (mill. dólares)	-	**	-	**	**	1.5

* menos de quinientas personas

** menos de medio millón de dólares

Dada la manera en que esta población se inserta en actividades semiurbanas con alto valor agregado, como la pesca, cuyo precio relativo ha aumentado significativamente en los últimos tres años, el nivel de participación en la producción es elevado, llegando casi al millón de dólares.

El aporte de estos nicaragüenses a la PEA es de 2.4 mil personas, de las cuales, sólo 690 están en actividades primarias y el resto en el sector servicios y comercio, así como en actividades de la economía informal.

2.5. *Efectos agregados para el país*

La conjunción de todas las categorías que se consideraron para los efectos de este análisis suma casi 415 mil personas. El número de núcleos familiares sobrepasa las 97.2 mil en promedio, que apuntan a una media de 4.3 miembros.

El ingreso familiar de todas las poblaciones de migrantes residentes en Guatemala, incluidos los desplazados internos, se aproxima a 48 millones de dólares lo que significa que cada núcleo familiar sólo recibe dos tercios del salario mínimo.

Aproximadamente 129 mil personas forman parte de la población económicamente activa, de las cuales 60 mil están adscritas al sector primario, 17 mil al sector servicios y comercio, 52 mil personas al sector informal o economía subterránea y 81 mil están desempleados (55 mil en el ámbito rural y 26 mil en el urbano).

3. **Nicaragua**

Nicaragua, con una superficie de 139 mil Km² y una población de 3.7 millones de habitantes (1988), es el segundo país menos densamente poblado en América Central. Entre la primera y segunda mitad de este decenio la mortalidad infantil disminuyó (de 76 al 60 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 60 a 62 años). En 1988 el ingreso per cápita fue de 533 dólares, lo cual significa una caída de 28.6 por ciento en el producto real durante esta década y en particular un retroceso considerable en la agricultura. El desempleo y la inflación media anual llegaron a 26.0 y 14,395 por ciento respectivamente.

A finales de 1988 la población refugiada era de 16 mil personas (7.4 mil registradas legalmente) la población repatriada de 33.5 mil (15.6 mil con apoyo de ACNUR), la población desplazada de 355.0 mil (80 mil en asentamientos campesinos, 275 mil en la periferia de las ciudades) para un total de 404.5 mil personas afectadas, representando 11% de la población total del país.

3.1. *Los desplazados internos*

El desplazamiento interno de la población constituye, en Nicaragua, la dimensión prioritaria en el análisis de las poblaciones objetivo. Los desplazados representan 88% de los afectados y 10% de la población total.

El desplazamiento afectó drásticamente la producción de las zonas de origen, incidiendo también en la oferta de bienes en las regiones de destino. La población desplazada está constituida en su mayoría por pequeños y medianos propietarios dedica-

Nicaragua: Migrantes por nacionalidad
(Miles de personas)

País de Origen	Migraciones internacionales			Repatriados	Total
	Refugiados Reconocidos	Refugiados no Reconocidos	Desplazados Internos		
El Salvador	6.6	9	-	-	16
Nicaragua	-	-	354	33.5	388
<i>Total</i>	<i>6.6</i>	<i>9</i>	<i>354</i>	<i>33.5</i>	<i>404</i>
Población Económicamente Activa	2.0	3	128	13.0	146

Nicaragua: Estructura familiar y características
Demográficas de los migrantes
(Miles de personas)

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Número de familias	3	78	81
Miembros/Familia*	4.7	5.2	5.2
Estructura por edades menor de 15 años	7	182	189
De 15 a 65 años	9	214	223
Mayor de 65 años	**	8	8
<i>Total</i>	<i>16</i>	<i>404</i>	<i>420</i>

* Número de personas

** Menos de 500 personas

dos principalmente al cultivo de granos básicos, de café y a la ganadería. En el caso de la población indígena de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), los productores combinan el cultivo agrícola con la pesca y la caza.

De la población desplazada, 22% se encuentra en asentamientos y se estima que más de 30 mil personas (casi el 21% de la población) ha sido desplazada hacia las 4 ciudades de la RAAN.

Los principales efectos en la zona de origen son: abandono de tierras e infraestructura productiva, reducción de la producción de granos básicos y café, del hato ganadero, del volumen de pesca y de la frontera agrícola. En cuanto a las zonas de destino, el efecto en la oferta se conforma a partir del aumento de la densidad poblacional y sus efectos en: incremento de la oferta de mano de obra, en la demanda de tierras fértiles, herramientas, insumos y créditos, utilización intensiva de los recursos naturales, aumentando la deforestación y la matanza de la fauna silvestre.

Nicaragua: Efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Producción (mill. dólares)	4	12	16
Población Económicamente activa (miles)	5	141	146
Sector agrícola	3	141	144
Servicios	2	-	2
Otros	-	-	-
Población desempleada (miles)	3	74	77
Sector rural	2	74	76
Sector urbano	1	-	1
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	3	**	**

** No se cuenta con estimados confiables.

3.2. *Los repatriados*

Los repatriados representan 8.3% de la población-objetivo y 0.9% de la del total del país.

Si bien la importancia de este grupo parecería ser mayor con el avance del proceso de paz, la profunda crisis económica del país, la recesión generalizada y el aumento del desempleo, tenderán a contrarrestar las decisiones de repatriación de los nicaragüenses residentes en Honduras y, sobre todo, en Costa Rica.

En el período 1984-1988 la población repatriada fue de 33.5 mil personas, proveniente de Honduras más del 98%. En cuanto a la región de destino, más del 97% de la población repatriada se encuentra en la RAAN. Los miskitos representan el 87% del total de repatriados registrados provenientes de Honduras, los sumos el 6% y los ladinos el 7%. Los dos primeros grupos étnicos retornaron a la RAAN, mientras que los ladinos se dirigieron a las regiones del noroeste y centro del país.

La dislocación poblacional originada por desplazamiento y migración del país desarticuló la organización económica y social de las comunidades indígenas de la Moskitia. Para 1984, aproximadamente un 50% de la población de la RAAN se encontraba fuera de sus lugares de residencia y de trabajo tradicional. La repatriación de la población al Río Coco significa el restablecimiento de la economía local, tanto para el autoconsumo como para el abastecimiento urbano, puesto que ha retornado más del 80% de la población originaria y ha empezado a salir de la etapa de la dependencia de los programas asistenciales.

En la RAAN, la rápida inserción económica de un volumen relativamente grande de población, se explica en gran parte por las características particulares de la socie-

dad y economía comunitaria de los indígenas: propiedad colectiva, producción de subsistencia, monetización limitada, etc.

3.3. *Los inmigrantes centroamericanos*

La población refugiada en Nicaragua, de aproximadamente 16 mil personas (7.4 mil refugiados legalmente y 8.6 mil no registrados oficialmente), constituye un problema de menor importancia, representando menos del 4% de la población objetivo. Su menor importancia relativa no sólo se deriva de su considerable menor peso cuantitativo respecto a la población total del país (0.4%) sino particularmente de su mayor y mejor integración al proceso productivo y al empleo. Ello tiende, en consecuencia, a reducir y hasta prácticamente eliminar, la ayuda de emergencia como factor básico de sustento. El problema principal de esta población puede asimilarse al que confronta la población nicaragüense en conjunto con la profundización de la crisis económica y del programa de ajuste y su impacto en la actividad productiva, en el empleo y en las condiciones de vida en general.

La población refugiada pasó de 22.5 mil personas en 1982 a 16 mil en 1988 y los legalmente reconocidos de 22.5 mil personas a 7.4 mil. La disminución del número de refugiados es un reflejo del flujo que retornó a su país de origen a partir de 1984 y de la adopción de la residencia permanente por un gran número de ellos.

La nacionalidad de los refugiados legalmente reconocidos, en 1988 era: salvadoreña (95%); guatemalteca (4.5%); y de otros países (0.5).

En 1982 comenzaron los proyectos de solución duradera mediante los cuales los refugiados salvadoreños se integraron a cooperativas ya organizadas. En total existen actualmente 20 proyectos agropecuarios y urbanos que benefician a 190 familias refugiadas y 102 familias nicaragüenses.

3.4. *Efectos agregados para el país*

Congruente con el perfil de un país centroamericano generador de migrantes, el porcentaje más alto entre las poblaciones objetivo corresponde a desplazados (88%), al tiempo que los grados de ruralidad e integración laboral en el sector primario resultan elevados (93%); mucho más que en otros países del Istmo.

Pese a la dificultad de asignar efectos separados a la guerra y a la migración, puede concluirse a partir de la evidencia captada, que la baja en cultivos de exportación y de granos básicos es parcialmente atribuible al desplazamiento poblacional. Las consecuencias sobre la balanza de pagos quedan determinadas, según sea el cultivo afectado exportable o de consumo interno.

Nicaragua
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Económica afectada	Migraciones internacionales			Repatriados	Total
	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos		
Personas afectadas (miles)	7	9	355	34	404
Producción (mill. dólares)	5	5	135	12	157
Población económicamente activa (miles)	2	3	128	13	146
Sector agrícola	1	2	128	13	144
Servicios	1	1	-	-	2
Otros	-	-	-	-	-
Población Desempleada (miles)	1	2	70	4	77
Sector Rural	1	1	70	4	76
Sector Urbano	*	1	-	-	1
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)	4	4	108	**	116
Gastos del ACNUR (mill. dólares)	**	**	**	**	2.2

* menos de mil personas

** menos de medio millón de dólares

4. Belice

Belice, con una superficie de 23 mil Km² y una población de 167 mil habitantes (1988), es el país menos densamente poblado de la región. Entre la primera y segunda mitad de este decenio la mortalidad infantil disminuyó (de 76 al 62 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 60 a 62 años). En 1988 el ingreso per cápita fue de 1,053 dólares anuales, lo que significa una caída de 2.7 por ciento en el producto real durante esta década, implicando un retroceso a los niveles de 1977. El desempleo y la inflación media anual fue del 12 y del 6 por ciento respectivamente.

Este pequeño país en la costa atlántica centroamericana, en comparación con la media en América Central, ha alcanzado muy altos niveles de ingreso per cápita, alfabetismo y salud. La naturaleza plural de su sociedad (al menos 4 lenguas, 4 religiones, 6 etnias), la alta tasa de emigración (15% de la población en la década pasada) y el consecuente bajo crecimiento demográfico hacen importante la contribución de los contingentes humanos que han llegado a este país. Por supuesto, hay criterios de seguridad

nacional en la decisión de aceptar migración de países circunvecinos, y la base poblacional originaria es una limitante natural para la cantidad de emigrantes que el país puede absorber.

No obstante, en Belice, en general, hay una actitud positiva respecto a la migración, a la que se percibe como una realidad social enriquecedora.

Aproximadamente 30 mil migrantes centroamericanos residen en Belice, y pueden agruparse en refugiados reconocidos, los que no lo son y los que se desplazaron por razones económicas. Los 62 primeros representan el 15 por ciento, los segundos el por ciento y los últimos el 23 por ciento. Aunque la cantidad de salvadoreños es mucho menor que la de los guatemaltecos, (en relación de 1 a 3 respectivamente), son el grupo de mayor crecimiento. Hay una elevada proporción de salvadoreños en Belice como resultado de la última oleada migratoria.

Belice: Migrantes por Nacionalidad
(miles de personas)

País de Origen	Migraciones internacionales			Total
	Por razones económicas	Refugiados Reconocidos	Refugiados no Reconocidos	
El Salvador		3.2	4	7
Guatemala	7	1.3	15	23
<i>Total</i>	7	4.5	19	30
Población económicamente activa	1	0.7	3	5

Belice: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Número de familias	1	3	4
Miembros/Familia*	6.4	6.6	6.6
Estructura por edades menor de 15 años	5	15	20
De 15 a 65 años	2	7	9
Mayor de 65 años	**	**	**
Total	7	22	29

* número de personas

** menos de 500 personas

Belice: Efectos económicos de los Migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Producción (mill. dólares)	2	8	10
Población económicamente activa (personas)	1,068	3,596	4,664
Sector agrícola	928	3,398	4,326
Servicios	61	112	173
Otros	79	86	165
Población desempleada (personas)	114	74	188
Sector Rural	34	35	69
Sector Urbano	80	39	119
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	2	6	8

4.1. *Los Guatemaltecos en Belice*

En un primer análisis podría parecer sorprendente que los guatemaltecos refugiados en Belice hayan decidido migrar a pesar de que el desarrollo histórico y cultural de ambos pueblos haya corrido en senderos separados y lo fuera más aún en el caso de las poblaciones de origen maya, kekchi o mopán. Pero los pueblos de ascendencia maya no contextualizan las fronteras dispuestas por los descendientes de europeos y, tanto el inglés como el castellano, no son lenguas autóctonas para ellos. Es en la dimensión del arraigo a la tierra que caracteriza a los descendientes de las altas culturas mesoamericanas, donde sí opera un elemento de conflicto cultural.

El número de miembros por familia es alto (6.6), pero sólo marginalmente superior al de los salvadoreños. Como se muestra en el cuadro correspondiente, la estructura etaria tampoco discrepa del perfil de los Salvadoreños en Belice. Lo anterior contradice la conjetura de que este tipo de desplazamiento lo hayan efectuado migrantes por razones económicas, pues éstos emigran con familias jóvenes y reducidas, si no es que lo hacen sin acompañantes. El distinguir entre móviles económicos y políticos en las migraciones centroamericanas de esta década es una tarea muy compleja. Así, de los 22.5 mil migrantes guatemaltecos asentados en Belice, sólo 6.8 deben considerarse refugiados por razones económicas.

El menor porcentaje de la población económica activa (PEA) desempleada respecto a la de los salvadoreños, es resultado de la más reciente migración de estos últimos y de una relativa preferencia por las actividades urbanas; la definición del desempleo es ambigua debido al fenómeno de la economía “informal”.

El 3% de los gastos nacionales en salud se dirigen a los migrantes por razones económicas. La otra erogación importante se origina por las demandas sobre el sistema educativo, que se adiciona en más de 3.6 mil alumnos en todos los niveles. Las organizaciones religiosas también han contribuido de manera sustancial. Debe subrayarse

que el hecho de que casi el 80% de los niños en edad escolar asistan regularmente a los establecimientos educativos, es un patrón de conducta inusual para los migrantes en América Central, constituyendo un elemento de integración al contexto beliceño y una señal de que este desplazamiento dará lugar a un fenómeno de permanencia. El papel de la educación, sobre todo cuando existe una barrera lingüística, es un elemento integrador cuyo aporte no puede ser subestimado.

Entre los refugiados reconocidos, el aporte a la producción de Belice de las 200 familias guatemaltecas es relativamente pequeño. Sin embargo, es claro que su vocación agrícola está permitiendo la producción de bienes para los mercados locales, principalmente de granos básicos, hortalizas y vegetales. Es en la ampliación de la base productiva donde su aporte es más sobresaliente.

4.2 *Salvadoreños en Belice*

Aunque también de antecedentes rurales, los salvadoreños en Belice difieren de los guatemaltecos por su mayor propensión a realizar tareas en el sector servicios (hoteles y restaurantes). Sin embargo, los planes de expansión de la frontera agrícola en los cítricos y en el banano, presentan una oportunidad para la absorción de la mano de obra salvadoreña. Los refugiados de origen salvadoreño reconocidos por las autoridades de Belice que participan en el sector primario, lo hacen mayoritariamente en el proyecto de reasentamiento del Valle de la Paz, cerca de Belmopán y en actividades de pesca y silvicultura en los distritos centrales.

En total, los refugiados reconocidos suman 3.2 mil, de ellos, 1.9 mil niños en todos los niveles tienen acceso al sistema escolarizado, aumentando así la demanda de atención adicional, sobre todo porque deben aprender el idioma oficial (inglés). La participación del ACNUR y las ONG en la provisión y financiamiento de servicios y bienes es considerable. Existe, naturalmente, un componente importado en buena parte de esta demanda.

Las 560 familias salvadoreñas de refugiados no reconocidos no muestran una estructura etaria o familiar notablemente distinta de la de los otros centroamericanos en Belice.

El impacto sobre el gasto total del gobierno es poco significativo. Menos del 1% del gasto nacional en atención a la salud y 1.5% del gasto corriente en educación corresponden a este grupo. De los 2.4 mil niños en edad escolar, sólo el 75% ocupan sitios escolares.

4.3 *Efectos agregados para el país*

Las magnitudes absolutas de los desplazados centroamericanos en Belice son mínimos; menos del 6 por ciento de los guatemaltecos migrantes se encuentran en esa nación y para el caso de los salvadoreños el porcentaje apenas alcanza al 1 por ciento. No obstante, esos mismos centroamericanos representan una quinta parte de los habitantes de este nuevo país.

Los refugiados no reconocidos son la población con la que está asociada la más baja productividad en Belice. No obstante, los grados de inserción al sector primario son muy similares entre los grupos, además de ser muy elevados (entre el 80 y el 95 por ciento). Uno de cada diez extranjeros que busca trabajar no puede hacerlo y ello no difiere demasiado de la media nacional; la desocupación es mayor para los refugiados reconocidos.

Belice
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Económica afectada	Migraciones internacionales			Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	
Personas afectadas (miles)	7	4	18	29
Producción (mill. dólares)	2	2	6	10
Población económicamente activa (miles)	1	0.7	3	5
Sector agrícola	1	0.6	3	5
Servicios	*	0.1	*	*
Otros	*	*	*	*
Población Desempleada (miles)	*	0.1	*	*
Sector Rural	*	*	*	*
Sector Urbano	*	0.1	*	*
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)	1	1	5	7
Gastos del ACNUR (mill. dólares)	**	**	-	0.3

* menos de cien personas

** menos de medio millón de dólares

5. Costa Rica

Costa Rica, con una superficie de 50.9 mil Km² y una población de 2.8 millones de habitantes (1988), es el tercer país más densamente poblado en América Central. Entre la primera y segunda mitad de este decenio, la mortalidad infantil disminuyó (del 23 al 19 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 73 a 75 años). El ingreso per cápita fue de 1.831 dólares anuales en 1988, lo cual significa una caída de 7.4 por ciento en el producto real durante esta década y un retroceso a los niveles de 1973. El desempleo y la inflación media anual fue de 5.6 y 20.8 por ciento respectivamente.

Costa Rica: Migrantes por Nacionalidad
(miles de personas)

País de origen	Migraciones Internacionales			Total
	Por razones económicas	Refugiados Reconocidos	Refugiados no Reconocidos	
El Salvador	-	5.0	-	5
Nicaragua	35.0	80	285	
Total	170	40.0	80	290
Población económicamente activa	70	17.0	34	121

Costa Rica: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

País de origen	El Salvador	Nicaragua	Total
Número de familias	2	57	59
Miembros/familia*	4.1	5.0	5.0
Estructura por edades menor de 15 años	3	153	156
De 15 a 65 años	3	117	120
Mayor de 65 años	-	14	14
Total	6	284	290

* número de personas

Característicamente receptor de inmigración centroamericana. Costa Rica ha confrontado un flujo ininterrumpido y creciente de migrantes en la última década. Al finalizar 1988, la población refugiada era de 40.5 mil personas, mientras que se estimaba en 250 mil personas los desplazados externos.

5.1 La inmigración centroamericana

A principios de la década de los ochenta se inició un período de inmigración centroamericana a Costa Rica, creciente e ininterrumpida, primero de nicaragüenses, luego de salvadoreños y de nuevo de nicaragüenses. Más del 70% de los refugiados salvadoreños ingresaron entre 1980 y 1981, mientras que los nicaragüenses lo hicieron masivamente entre 1983 y 1988.

Costa Rica: Efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Nicaragua	Total
Producción (mill. dólares)	2	8	10
Población económicamente activa (personas)	1,068	3,596	4,664
Sector Agrícola	928	3,398	4,326
Servicios	61	112	173
Otros	79	86	165
Población desempleada (personas)	114	74	188
Sector Rural	34	35	69
Sector Urbano	80	39	119
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	2	6	8

5.2 Refugiados nicaragüenses y salvadoreños

De los refugiados reconocidos hasta 1988, 73% son nicaragüenses y 16% salvadoreños. La población mayoritaria es de campesinos, que junto con los pescadores representan 75 por ciento de la población refugiada nicaragüense, la más importante por magnitud y dinámica demográfica.

La distribución de la población refugiada por áreas o zonas es: rural 28%, urbana 46% y semiurbana 26%. Las áreas urbanas y semiurbanas concentraron al 95% de los salvadoreños y al 69% de los nicaragüenses. Durante el primer año después de su internación en el territorio, los salvadoreños se asentaron principalmente en la provincia de Heredia, permaneciendo no más de un año en los refugios (Fátima y San Rafael) para luego dispersarse. La población nicaragüense refugiada se encuentra distribuida en diversos campamentos (Limón, Alvaperal, Achioté, Boca Arenal y Tilarán), en las cabeceras de los cantones principales de las provincias de Heredia, Alajuela, San José y Cartago como población “refugiada dispersa” y en las zonas norte y noreste del país como refugiados. 60% de los migrantes nicaragüenses se han asentado en la provincia de San José y Alajuela.

La llegada de esta población a partir de 1979-80 coincidió con una fuerte recesión económica y un aumento del desempleo, incidiendo en la política laboral respecto a este grupo poblacional. El contexto era ideal para crear un mercado laboral paralelo, pues esa opción implicaba ventajas (distintas) para todos los grupos involucrados, al menos desde un enfoque de equilibrio parcial. Por otra parte, el objetivo de establecer proyectos de solución duradera se deriva de la incapacidad, propia del mercado laboral, para absorber el exceso de oferta de trabajo. La única salida laboral para los refugiados consistía en incorporarlos a proyectos productivos, requiriendo para ello recursos financieros del ACNUR. La solución daba margen para ganancias que no conllevarán pérdidas explícitas para otros agentes de la sociedad civil.

Existen 105 proyectos productivos para refugiados (31 rurales y 74 urbanos). Si bien el 70% de proyectos son urbanos, la mitad de los refugiados integrados en ellos se concentran en las actividades agropecuarias. La capacidad de absorción de fuerza de trabajo de dichos proyectos ha sido relativamente baja.

El condicionamiento macroeconómico global incidió de manera directa en el bienestar de los inmigrantes, lo cual se aprecia en que a partir de 1984 el 86% del total de permisos de trabajo solicitados fueron aprobados. En noviembre de 1985 fue promulgado y publicado un decreto que garantiza el derecho al trabajo y establece el marco jurídico e institucional para solicitar permiso de trabajo por parte de los refugiados.

En el ámbito urbano, aproximadamente un 60% de los refugiados trabajan ilegalmente en el sector informal, complementando así las ayudas de emergencia.

Los refugiados asentados en campamentos también se insertan en el mercado de trabajo, generalmente de manera estacional durante la recolección de cultivos de exportación (café y caña de azúcar). Por otro lado, al estar cubiertas las necesidades básicas de vida de la familia de los refugiados contratados en los campamentos (salud, alimentación, vivienda, etc.), los salarios tienden a ser bajos. Las reacciones, a veces negativas, que existen respecto a los refugiados nicaragüenses desaparecen en aquellos lugares donde los migrantes contribuyen a la producción.

La problemática de salud, ligada al flujo de refugiados, afecta a Costa Rica desde dos vertientes. Por una parte, está la atención en salud a los refugiados, quienes además de las penurias del viaje, provienen, en su gran mayoría, de zonas conflictivas en su propio país, que carecen de las mínimas condiciones aceptables de alimentación y de atención médica. Por otra parte, han reaparecido algunas enfermedades infectocontagiosas relacionadas con el ingreso de refugiados al país. Las preocupaciones de salud más notables se refieren a malaria y dengue. De igual manera, se sugiere una relación directa entre la presencia de refugiados y brotes recientes de sarampión, tuberculosis y meningitis bacteriana.

Para fines de 1988, un total de 29.6 refugiados estaban cubiertos, 20.2 mil por la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) y 9.4 mil en campamentos de refugiados. Actualmente, el ACNUR invierte un total de 6.8 millones de dólares anuales en Costa Rica, buena parte de lo cual se destina a cubrir las cuotas de los refugiados ante la CCSS y los servicios de salud en los campamentos.

En los campamentos de refugiados los efectos de los programas de salud y nutrición son claros. Por ejemplo, para 1988 la tasa de mortalidad infantil en los campamentos había bajado a 14.5 por 1,000, cuando la tasa media para los países de origen es 5 veces mayor. El índice de desnutrición para niños menores de seis años en los campamentos es del orden de 14.3%, mientras que para el país de origen la cifra comparable es del 30%.

Las necesidades de educación de los refugiados parecen estar cubiertas por el sistema educativo del estado costarricense. Para 1986, un total de 1.9 mil niños en los campamentos de refugiados administrados por Centro de Análisis Sociopolítico (CAS-P/Re) asistían a la escuela primaria o a centros de jardín de niños-guardería. También recibieron ayuda del CASP/Re un total de 992 estudiantes de secundaria, 92 universitarios y 44 inscritos en educación vocacional. Este aspecto es crucial, pues si la solución permanente consistiera en el asentamiento definitivo de estos desplazados en Costa Rica, deberán competir por puestos de trabajo en el contexto y con la calidad que el país anfitrión requiere.

5.3 Efectos agregados para el país

La productividad media difiere poco entre los tres grupos, aunque es mayor para los refugiados reconocidos, lo cual sugiere que tienen una mayor dotación relativa de capital.

La proporción de los migrantes que habitan ambientes rurales es del 75%. Su inserción en el sector primario es similar y el desempleo es bajo respecto a otros países; va del 20% en el caso de los migrantes por razones económicas al 40% para los refugiados reconocidos.

Uno de los problemas cuya solución excede el plazo inmediato se refiere al perfil de capacitación laboral de los desplazados externos, que por no corresponder a la requerida para las posiciones permanentes en el mercado de mano de obra costarricense, impide que los jefes de familia puedan afrontar la manutención de forma estable.

Las propensiones medias a consumir son altas y ello es lo que corresponde a poblaciones en esos rangos de ingreso per capita.

Costa Rica
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Económica afectada	Migraciones internacionales			Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	
Personas afectadas (miles)	170	40	80	290
Producción (mill. dólares)	65	18	28	111
Población económicamente activa (miles)	70	17	34	121
Sector agrícola	49	14	26	89
Servicios	7	3	8	18
Otros	14	-	-	14
Población desempleada (miles)	14	7	11	32
Sector Rural	4	4	9	17
Sector Urbano	10	3	2	15
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)	60	16	26	102
Gastos de ACNUR (mill. dólares)	-	7	-	7

Para evaluar el peso real de la población de refugiados en Costa Rica hay que incluir tanto a los refugiados documentados como aquellos que no están inscritos como tales ante las autoridades. Las cifras de refugiados, que de hecho alcanzan cantidades que podrían superar los 200 mil y que probablemente continúan creciendo, indican que la gravedad del fenómeno se agudiza y que los requerimientos de ayuda externa y asignaciones presupuestarias del gobierno de Costa Rica deberán incrementarse si se quiere asegurar el mantenimiento de los actuales niveles de salubridad y educación.

6. Honduras

Honduras, con una superficie de 112.1 mil Km² y una población de 4.4 millones de habitantes (1988), es el país menos densamente poblado en América Central. Entre la primera y segunda mitad de este decenio, la mortalidad infantil disminuyó (de 78 al 61 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 62 a 64 años). El ingreso per cápita fue de 626 dólares anuales en 1988, lo cual significa una caída de 28.6 en el producto real durante esta década y un retroceso a los niveles de 1976. El desempleo y la inflación media anual fueron de 11.5 y 4.5 por ciento respectivamente.

Honduras se ha convertido en uno de los principales países receptores de refugiados, con un total de aproximadamente 37 mil personas en la categoría de refugiados reconocidos y más de 200 mil desplazados externos. Entre los reconocidos se cuenta un pequeño (y estable) número de guatemaltecos, los salvadoreños, y dos grupos nicaragüenses -miskitos y ladinos. Puesto que la población refugiada está concentrada en zonas limitadas, las externalidades de la presencia de estos extranjeros en el territorio nacional afecta a los moradores locales. Dado que el desplazamiento ha afectado 36 mil personas y que la tasa de desempleo es alta, se generan presiones importantes en el mercado laboral. Las zonas donde se han asentado los inmigrados son predominantemente rurales.

Honduras: Migrantes por nacionalidad
(miles de personas)

País de origen	Migraciones internacionales			Total
	Refugiados Reconocidos	Refugiados no Reconocidos	Desplazados Internos	
El Salvador	13.3	20	-	33
Guatemala	-	*	-	*
Nicaragua	23.3	180	-	203
Total	36.6	200	22	259
Población económicamente activa	11.0	58	7	76

* menos de quinientas personas

Honduras: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

País de origen	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Total
Número de familias	5	-	51	56
Miembros/familia*	7.0	6.2	4.0	4.3
Estructura por edades menor de 15 años	15	**	96	111
De 15 a 65 años	17	**	105	122
Mayor de 65 años	1	-	3	4
<i>Total</i>	<i>33</i>	<i>**</i>	<i>204</i>	<i>237</i>

* número de personas
** menos de 500 personas

Honduras: Efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Total
Producción (mill. dólares)	7	-	19	26
Población económicamente activa (miles)	11	*	58	69
Sector Agrícola	10	*	32	42
Servicios	1	*	26	27
Otros	*	-	-	*
Población desempleada (miles)	*	-	23	23
Sector Rural	*	-	16	16
Sector Urbano	*	-	7	7
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	5	-	7	12

* menos de quinientas personas.

6.1 Los desplazados internos

Los 22.000 hondureños desplazados por el conflicto fronterizo son de origen rural, pequeños caficultores y campesinos que han emigrado a otras zonas rurales del país, pero también a centros urbanos, incorporándose en forma dispersa e individual a otras actividades productivas: industria, servicios y al sector informal. La población económicamente activa es de alrededor de 6 mil personas y se estima una pérdida para

los cafetaleros desplazados de más de 10 millones de dólares³. Más que demandar servicios y asistencia, esa población ejerce presión para recuperar sus tierras y bienes perdidos.

6.2 *Guatemaltecos en Honduras*

Para diciembre de 1988 había 430 guatemaltecos en el campamento de refugiados El Tesoro, en el occidente del país. Estos son en su mayoría de origen indígena y de extracción predominantemente campesina -de ellos el 70% trabajaba la tierra en su lugar de origen. Por ser circunscrita la vida de este grupo al campamento, la definición de desempleo no se aplica de manera apropiada. El 17% de este grupo está ocupado en actividades agropecuarias y el 36% en artesanales. El 26% son analfabetas y el 19% tiene nociones de lectura y escritura. Aunque su nivel de organización interna es bastante alto, el de sus demandas hacia el exterior es bajo, dependiendo de la buena disposición de las agencias asistenciales.

6.3 *Salvadoreños en Honduras*

En diciembre de 1988 Honduras reconocía la existencia de 13,325 refugiados salvadoreños, concentrados en los diversos campamentos fronterizos, pero se estima que hay otros 20 mil no reconocidos, respecto a los cuales se tiene poca información. Los refugiados son de origen rural, oriundos de los departamentos y zonas fronterizadas y asentados, a su vez, en zonas rurales cercanas a las fronteras. El grado de organización interna de los campamentos permitiría hablar de pleno empleo aunque no haya retribución monetaria ni participación en el mercado laboral o en el intercambio mercantil. El 70% de ellos sabe leer y escribir, y la mayoría acude a escuelas propias. El aislamiento y las presiones externas a que están sometidos tiene dos efectos: por un lado los hace dependientes de la asistencia de diferentes agencias (requiriendo una ayuda superior al millón de dólares al año), pero por otro, ha reforzado tanto la organización interna, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo y el desarrollo de la comunidad, como la conciencia de grupo y la lucha por sus derechos y demandas.

6.4 *Nicaragüenses en Honduras*

En diciembre de 1988 había en Honduras 13.580 refugiados nicaragüenses ladinos reconocidos, y es posible que hasta 180.000 más no reconocidos se encuentren en el país; los primeros poseen el status de refugiados, y por consiguiente reciben reconocimiento y ayuda, ubicándose, en su inmensa mayoría, en los diversos campamentos cercanos a la población de Danlí. Los datos de que se dispone se refieren únicamente a esta población. La mayoría de los refugiados reconocidos son de extracción rural, aunque algunos pertenecen a sectores urbanos; en la composición familiar están sobrerrepresentados los varones jóvenes, por concentrarse allí los que huyen del servicio militar. Según diversos testimonios, un elevado porcentaje de los "no reconocidos" obtiene permisos temporales de migración bajo la garantía de propietarios que les dan trabajo en sus fincas o en otras unidades productivas, si bien con frecuencia por un salario menor al exigido por los hondureños.

También, para diciembre de 1988, se estimaba que había cerca de diez mil indígenas nicaragüenses refugiados en la costa nororiental de Honduras, en la zona de la Moskitia. Pertenecían a diversas etnias de la costa atlántica de Nicaragua, y se dedicaban a la pesca y a la agricultura extensiva de los alimentos que necesitan para su dieta. Es prácticamente imposible disponer de datos confiables sobre su composición familiar, su distribución en la PEA, su participación en el empleo o en la ocupación, porque sus tradiciones, su tipo de trabajo, su aislamiento y la barrera lingüística y cultural, los han mantenido tradicionalmente como una sociedad paralela que coexiste con la del resto del país. Estos grupos étnicos son nómadas y consideran la naturaleza y la tierra como un bien no productivo, patrimonio de ellos y de la humanidad, no de particulares. Siempre se han movido con libertad a través de las fronteras artificiales creadas por los blancos.

Honduras
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Económica afectada	Migraciones internacionales			Desplazados Internos	Total
	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos		
Personas Afectadas (miles)		37	200	22	259
Producción (mill. dólares)		4	22	2	28
Población económicamente activa (miles)		11	58	7	76
Sector agrícola		10	31	6	47
Servicios		1	26	1	28
Otros		-	-	1	1
Población desempleada (miles. dólares)		6	14	3	23
Sector rural		6	8	2	16
Sector urbano		-	6	1	7
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)		2	10	**	14
Gastos de ACNUR (mill. dólares)		14	**	**	14

** no se cuenta con estimados confiables

6.5 *Efectos agregados para el país*

Honduras ofrece una de las mayores y más diversificadas poblacionales de inmigrantes. Es además, el único país receptor que registra desplazados internos (22 mil, que significan el 8% del total de la población objetivo dentro de su territorio). El grupo demográfico más significativo cualitativamente son los refugiados reconocidos con el 77% del total.

La productividad media difiere poco entre grupos; sin embargo, no es así para el desempleo, que es mínimo para los refugiados no reconocidos (24%), pero más del doble para los refugiados reconocidos. El grado de urbanización es bajo en todos los segmentos poblacionales, excepto en el caso de los refugiados no reconocidos donde se aproxima al 50%.

Las propensiones medias al gasto son de las más bajas detectadas en el estudio, pero es oportuno reiterar que ello es más bien un índice del nivel de autoconsumo que de patrones de ahorro, un lujo inusual para los niveles de ingreso asociados.

En Honduras los efectos ecológico-ambientales se dieron prioritariamente en deterioro de bosques y áreas verdes, por una parte, y en el agotamiento de mantos acuíferos por otra.

7. **México**

México, con una superficie de 1967 mil Km² y una población de 85 millones de habitantes (1988), es el cuarto país más densamente poblado de la región. Entre la primera y segunda mitad de este decenio la mortalidad infantil disminuyó (de 49 al 43 por mil) y la esperanza de vida aumentó (de 67 a 68 años). El ingreso per cápita alcanzó 2,407 dólares anuales en 1988, lo cual implicó una caída de 2% en el producto real durante esta década y un retroceso a los niveles de 1977. El desempleo y la inflación media anual fueron del 3.5 y del 114.2 por ciento respectivamente.

En México, la experiencia migratoria ha ido evolucionando ante situaciones cambiantes y tiempos difíciles. Así, los guatemaltecos asentados en el Sureste son simultáneamente migrantes para el gobierno y refugiados para el ACNUR, mientras que los otros centroamericanos residentes no reciben este tratamiento.

7.1 *Los Guatemaltecos en el sureste de México*

Este grupo lo integran los migrantes económicos con rumbo a los Estados Unidos junto con otros dos grandes bloques: los trabajadores estacionales del sureste y los desplazados por condiciones políticas durante esta década.

La Comisión Mexicana para los refugiados (COMAR) con fondos del ACNUR atiende a 42 mil refugiados guatemaltecos en los campamentos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo.

Entre los refugiados reconocidos se identificaron 8 mil como parte de la población económicamente activa. De ellos, la mayoría está en el área rural y la mitad está subempleada.

En 1988, el gasto público directo para los refugiados reconocidos, excluyendo las aportaciones extranjeras, fue de 90 mil dólares. Los aportes adicionales del ACNUR

México: Migrantes por nacionales
(miles de personas)

País de origen	Migraciones internacionales		Total
	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	
El Salvador	-	52	52
Guatemala	42.0	148	190
Total	42.0	200	242
Población económicamente activa	8.1	38	46

México: Estructura familiar y características demográficas de los migrantes
(miles de personas)

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Número de familias	10	37	47
Miembros/familia*	5.2	5.2	5.2
Estructura por edades	26	120	146
Menor de 15 años			
De 15 a 65 años	25	64	89
Mayor de 65 años	1	6	7
Total	52	190	242

* número de personas

es ese año por la asistencia y la producción que efectúa COMAR en su ayuda a los refugiados es de 2.4 millones de dólares. El ACNUR también complementa el programa de alimento, el educativo y de capacitación, y añade otros 5.4 millones de dólares de ayuda de emergencia.

Se estima que existe una población económicamente activa de 38.000 refugiados no reconocidos, la mitad de ellos desempleados. El ingreso de los jefes de familia es reducido, reforzando la hipótesis de que su motivo de migración es la inseguridad. Se calcula que los ingresos anuales de este grupo en 1988 son de 13 millones de dólares. Siendo de origen campesino, la mayor parte se emplea en fincas que producen productos agrícolas de exportación.

7.2 Salvadoreños en México

Se estima que más de 50 mil salvadoreños residen actualmente en México y que esa magnitud crece día a día; existe una amplia población flotante en tránsito hacia los

México: efectos económicos de los migrantes por nacionalidad

País de origen	El Salvador	Guatemala	Total
Producción (mill. dólares)	5	16	21
Población económicamente activa (miles)	10	37	47
Sector Agrícola	-	34	34
Servicios	8	*	8
Otros	2	3	5
Población desempleada (miles)	1	20	21
Sector Rural	-	18	18
Sector Urbano	1	2	3
Aumento demanda de bienes (mill. dólares)	4	14	18

* menos de quinientas personas

Estados Unidos⁴. Agrupados en casi 10 mil familias, los salvadoreños se han asentado en las periferias urbanas de Veracruz, Guadalajara, Distrito Federal, Tijuana, Reynosa, León, Monterrey y Matamoros.

Contrariamente a otros grupos de migrantes, estas familias salvadoreñas son de origen urbano y semiurbano, lo que explica su inserción en el mercado laboral, industrial y de servicios.

Se calcula que 10.000 de ellos son población económicamente activa, de los cuales 8,000 laboran en el sector servicios y comercio y otros 2.000 en talleres de reparación y costura, así como en ensambladoras de electrodomésticos en la frontera norte. No se detectó desempleo abierto entre este grupo.

La demanda de bienes es del 80% de sus ingresos totales, ya sean monetarios o en especie, y equivale a 9.4 millones de dólares, lo cual refleja una conducta con vocación al ahorro. Buena parte de este ahorro asume la forma de remesas a sus familiares en su país de origen, o bien les permite reconstituir los activos necesarios para completar el viaje hacia los Estados Unidos.

7.3 Efectos Agregados para el País

México, país con una larga tradición de hospitalidad respecto al refugiado, encuentra ahora en sus fronteras grandes contingentes de centroamericanos, mucho más necesitados de ayuda que los inmigrantes históricos. Los nuevos refugiados presentan aspectos de desnutrición y de pobreza en su forma más aguda (y son mucho más numerosos). Sin embargo, el impacto de refugiados sobre la economía del país es marginal tanto en su contribución a la fuerza laboral como al producto.

México
Cuadro resumen de los efectos económicos del movimiento poblacional en 1988

Variable Económica afectada	Migraciones internacionales		Total
	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	
Personas afectadas (miles)	42	200	242
Producción (mill. dólares)	1	20	21
Población económicamente activa (miles)	8	38	46
Sector Agrícola	8	26	34
Servicios	-	8	8
Otros	-	5	5
Población desempleada (miles)	4	16	20
Sector Rural	4	14	18
Sector Urbano	-	2	2
Aumento en la demanda de bienes (mill. dólares)	3	15	18
Gastos de ACNUR (mill. dólares)	8	-	8

IV. Consecuencias sociales de las migraciones

El siguiente análisis está basado en el trabajo de campo realizado por los autores en los países centroamericanos. La investigación directa cubrió únicamente algunas de las áreas de refugiados en cada país; sin embargo, se considera que los elementos que a continuación se destacan acerca de la problemática social surgida con los migrantes y desplazados, son cualitativamente relevantes para toda la región. Las comunidades de la Moskitia y algunos grupos étnicos guatemaltecos podrían ser notables excepciones a estos criterios, pero las barreras lingüísticas hacen inviable cualquier esfuerzo serio para establecer parámetros más precisos.

1. Los desplazados

El intenso proceso de migración y reubicación de amplios contingentes de seres humanos que experimenta Centroamérica tiene importantes efectos sociales, además de económicos, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

Estos desplazamientos poblacionales observados en el pasado inmediato, no corresponden al patrón común de flujos migratorios motivados por el incentivo de la expectativa de mayores ingresos y mejores niveles de vida. Sus raíces fundamentales se

encuentran en las condiciones políticas y/o económicas de las localidades de origen, lo que dista de conducir al mejoramiento económico de la población reubicada. Más aún, en tanto los desplazamientos han sido inducidos por la violencia en los lugares de origen, la reubicación de la población se acompaña de un deterioro en sus condiciones económicas. Este deterioro se acentúa en la medida en que las localidades a las que fluyen son densamente pobladas, con graves rezagos en la provisión de servicios sociales.

Los migrantes resultan así víctimas de una dinámica que perpetúa y agudiza su pobreza. Los niveles de vida descienden tanto en la negativa al posible retorno se da aun cuando, como hemos mencionado, la reubicación haya significado la profundización de una situación de pobreza, ante la carencia de tierra y de otros instrumentos de trabajo. En esta condición, las consecuencias sociales del desplazamiento poblacional tienden con más fuerza a una mayor marginalidad y pauperización en el país. El drama de la tenencia de la tierra, uno de los más dolorosos en la historia de las fuerzas productivas de la América Central, es el centro de los problemas por hacer factible el retorno de los desplazados (internos o externos).

A su vez, la dispersión y marginalidad de la población generadas por motivos de seguridad física y no de índole económica, ocasionan un trastorno en el funcionamiento de los servicios de educación y salud. El éxodo de algunos lugares es intenso aún cuando en ellos se cuente con servicios educativos y sanitarios relativamente adecuados. De esta forma se agrava el desajuste social, ampliándose la brecha entre las necesidades básicas de la población y su satisfacción mínima. En los países anfitriones las dificultades de la crisis y el ajuste han hecho más difícil al vida de los segmentos medios y marginales, por lo que el margen para atender nuevas necesidades es muy estrecho; ello deja a la cooperación de la comunidad internacional como el único elemento que puede dinamizar el proceso.

2. Refugiados

La inserción de cantidades masivas de refugiados en los países anfitriones, en general se efectúa a través de campamentos específicamente designados y establecidos por los gobiernos receptores. Estos agrupamientos, en esencia, pueden clasificarse en dos tipos, respecto al esquema de organización social que adoptan. Por un lado se tienen los caracterizados por una cooperación amplia de sus miembros en la ejecución de las distintas tareas y una participación activa en la vida comunitaria. Por otro, están aquéllos en que la participación comunitaria es casi nula y prevalece entre sus miembros una actitud generalizada de pasividad, de dependencia de la ayuda del país anfitrión, de las agencias internacionales o de las organizaciones no-gubernamentales.

Cabe señalar que entre los refugiados, con frecuencia se encuentran deficiencias notables en la satisfacción de necesidades básicas de educación, salud, vivienda y alimentación. Esta situación, sin duda, se asocia mayoritariamente al grupo de aquéllos no cubiertos por el ACNUR.

Uno de los temas más complejos de este sentido tiene que ver con la economía de los campamentos de refugiados, la decisión de establecerlos y los criterios para eliminarlos. Si bien su existencia es un síntoma de la crisis y de la tragedia centroamericana, las condiciones de muchos de ellos ofrecen aspectos para renovar el optimismo en la capacidad de los seres humanos marginales y dan ejemplos de algunos de los más

versátiles y eficientes empleos de la cooperación internacional. No obstante, la organización del esquema asistencial ha de contemplar dos criterios básicos: primero, que esta solución sea transitoria y ello tiene que reflejarse en todos los aspectos posibles, y segundo, ha de mantener un equilibrio difícil de lograr en el sentido de que las propias condiciones internas no sean un polo de atracción en un subcontinente en donde, a menudo, las necesidades de satisfactores básicos son desatendidos cotidianamente. Un aspecto conexo se refiere a que las condiciones de los refugiados no ofendan la sensibilidad de los grupos marginales del país anfitrión.

Los refugiados, entre otros desplazados en el exterior, significan problemas sociales tanto en los países de origen como en los de destino. Entre los primeros, ocupa un lugar central la pérdida de recursos de capital humano. Dada la escasez de personal capacitado en los sitios de origen, la salida de profesionales y técnicos calificados constituye una pérdida de recursos productivos, que puede mermar las posibilidades de desarrollo del país en el corto y mediano plazo. Esta pérdida puede adquirir proporciones dramáticas en países relativamente poco poblados, como Nicaragua.

El éxodo de refugiados conlleva otro costo significativo a través de la desarticulación de la familia. Esta desintegración surge del hecho que con frecuencia sólo parte de la familia logra asilo en el extranjero. Su reunificación, si se realiza, ocurre sólo muy posteriormente y de manera parcial. La disgregación familiar parece acarrear costos sociales elevados, a veces irreparables, en especial para los jóvenes y niños. Un largo exilio tiene consecuencias mayores para la estabilidad familiar, aún en el caso de situaciones donde remesas desde el extranjero dan constancia de indudables lazos de solidaridad y compromiso.

En contraposición con los costos señalados, el asilo en el extranjero de individuos con capacidades productivas y fuertes lazos familiares en el país de origen, provoca en algunos casos, un efecto socialmente compensatorio con el flujo de remesas internacionales. Este fenómeno no es una consecuencia automática inmediata; su relevancia es mínima en los casos de refugiados asentados en otros países del área centroamericana. Sin embargo, ésta se vuelve mayúscula en cuanto a los refugiados en Estados Unidos. En ciertos países de la zona, las remesas constituyen uno de los rubros principales de ingreso de divisas. Por ejemplo, las remesas provenientes de Estados Unidos son el alivio económico más importante de la población pobre de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

La dinámica de estas remesas da lugar a ciertos efectos que actúan en favor de un cambio social importante tanto cualitativa como cuantitativamente. En primer lugar, las remesas se canalizan directamente a los pobres, a los estratos menos favorecidos de la población. En segundo, su administración recae de manera prioritaria en la población femenina del país puesto que los refugiados son mayoritariamente hombres. Este hecho le confiere un papel clave a la mujer, no sólo en el cuidado de la familia que se queda en el país, sino también en la administración de un monto cuantioso de recursos, de capacidad de gasto.

Los países anfitriones pueden incurrir en costos sociales elevados si el apoyo económico oficial a los refugiados se otorga mediante la desviación de los limitados recursos fiscales, dirigidos anteriormente a la satisfacción de necesidades de los grupos más pobres. Sin embargo, este fenómeno bien podría conducir a un beneficio social cuantioso a largo plazo, si el apoyo a los refugiados se integra en un programa de ataque a la pobreza, incorporándolos a la actividad productiva junto con la población en

los estratos marginados. Este beneficio será mayor en la medida que los refugiados se encuentren en edad y posibilidad de trabajar y dispongan de grados de capacitación y calificación mayores que los actuales. La estrategia operativa del PRODERE parte de un concepto análogo.

Cabe señalar que la utilización de la fuerza de trabajo de los refugiados en la ejecución de las tareas en los peldaños inferiores de la escala social y la asignación de remuneraciones por debajo de las consideradas normales en los países de destino, se convierten en un débito social. El que tal fenómeno opere y que tenga resultados mixtos en términos de la aceptación de los migrantes por los distintos estratos de la sociedad, es un resultado natural de la lógica del sistema de mercado.

3. Repatriados

El fenómeno de repatriación se ha producido de manera individual y colectiva. En principio, esta última ha requerido un mayor grado de apoyo de instituciones nacionales e internacionales. En este sentido, la colaboración de las agencias no gubernamentales y de las iglesias parece haber contado con mejor recepción entre los refugiados y repatriados que la de organismos identificados con los gobiernos de los países de origen.

En la forma que revierten las repatriaciones colectivas, se detectan dos elementos determinantes: el esquema de acción cívica y comunitaria adoptado en las localidades a las que retornaron y la situación sociopolítica en el momento en que se reincorporan a sus países de origen. Paradójicamente, las experiencias de cooperación y participación colectiva tienden a reproducirse en casos en que la repatriación ocurre bajo relativa hostilidad, reforzándose los vínculos de solidaridad y los modos de organización social de la comunidad proveniente del exilio.

En Centroamérica hoy en día, la formación de comunidades de repatriados y de migrantes, con capacidades autosuficientes y confianza en sus propios recursos y potencialidades depende críticamente de la acción comunitaria de los mismos damnificados. La ayuda oficial externa y la buena disposición de las poblaciones anfitrionas son elementos a tomar en cuenta, particularmente en la fase inicial de establecimiento de los migrantes en sus nuevas ubicaciones. Sin embargo, si no se acompañan de la actitud cívica comunitaria de éstos, se perpetúan situaciones de dependencia que se alejan cada vez más de una solución definitiva del problema. La investigación etnográfica, que resultó un insumo en la elaboración de este documento, permite atestiguar ambos extremos del espectro respecto a esta característica crucial.

Notas

- * Este estudio es el último trabajo profesional del Dr. Segundo Montes, jesuita español-salvadoreño asesinado el 16 de noviembre de 1989. El Dr. Montes dedicó los últimos diez años de su vida al estudio del tema de los refugiados y a la defensa de los derechos humanos.
- 1. No obstante que el diagnóstico está claramente dirigido a las autoridades que están tomando decisiones en la materia, los términos de referencia del estudio excluyen las re-

comendaciones de política económica o social. Sin embargo, no pude dejar de mencionarse que la investigación ha descubierto instancias en que la acción cívica y comunitaria de los propios refugiados, y la cooperación de los gobiernos y de la comunidad internacional han tenido considerable éxito. Tal es el caso, entre otros, del campo de refugiados salvadoreños "Colomoncagua", en Honduras. ¿Qué puede aprenderse de experiencias exitosas como ésta? Es clara la necesidad de identificar y analizar mediante un estudio "ad hoc" los programas y proyectos que tienen resultados positivos -tratando de descubrir las razones de su éxito- y deducir recomendaciones que puedan ser útiles en las decisiones de política.

2. Esta es una cifra muy conservadora. Algunos estimados del número de salvadoreños que se dirigen a los Estados Unidos, y los que se han asentado en el trayecto, ascienden a más de 120 mil.
3. Informe AHPROCAFE, marzo 1987.
4. Se estima que la población migrante pueda alcanzar más de 50.000 personas.